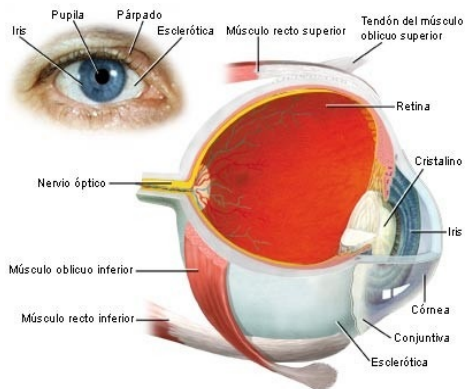




## Oclusión de los Vasos Retinianos

La oclusión de los vasos retinianos (arterias y venas) es una enfermedad ocular grave que ocurre generalmente en personas mayores de 60 años comprometiendo la visión de forma severa y en muchos casos irreversible. Dado que con el tiempo puede afectar a los 2 ojos hasta en un 10% de los casos (con el consiguiente riesgo de ceguera) es importante un adecuado control de sus factores de riesgo para mejorar el pronóstico de esta enfermedad y reducir el riesgo de nuevos episodios.



### ¿Que Causa la oclusión de los vasos Retinianos ?

La oclusión de los vasos sanguíneos que irrigan la retina (capa sensible del ojo cuya función es percibir la luz y enviar las imágenes al cerebro) puede ocurrir tanto en las arterias como en las venas. La oclusión arterial se produce frecuentemente por émbolos de otras partes del sistema circulatorio como el corazón o las arterias carótidas del cuello que se

movilizan y alcanzan las arterias de la retina. En el caso de las venas generalmente se ocluyen por la formación de un trombo en zonas de estrechamiento vascular deterioradas por el paso de la edad. Como consecuencia de la oclusión se produce el bloqueo en el paso de la sangre produciendo en la retina la Isquemia o Infarto (falta de oxigenación de los tejidos) y Edema Macular (acumulación de líquido en la macula que es el centro de la retina). Estas son las causas más comunes de pérdida de visión en estos casos. En fases avanzadas se puede complicar produciéndose otras anomalías como hemorragias internas, desprendimiento de retina y glaucoma (subida de tensión ocular).

### Factores de Riesgo para la oclusión de los vasos de la Retina

La edad y el deterioro que ello produce en el sistema circulatorio juega un papel fundamental en las oclusiones vasculares. Asimismo puede verse agravada por la existencia de otras enfermedades que dañen la circulación como la diabetes, hipertensión arterial, colesterol elevado, obesidad o trastornos de la coagulación sanguínea. Es por ello que el control de estas alteraciones es de gran importancia para prevenir su aparición y reducir el riesgo de afectación del otro ojo. El control oftalmológico permite en determinados casos un tratamiento para reducir el riesgo de complicaciones.

### Tratamiento

El tratamiento comienza por

estudiar el posible origen de la obstrucción (embolo o trombo) y tratar su causa para evitar nuevos episodios en el otro ojo u otras partes del cuerpo. En ocasiones será necesario recurrir a medicaciones que reduzcan la coagulación de la sangre como la aspirina o el sintrom.

Se debe también lograr un adecuado control de los factores de riesgo descritos como la diabetes (hemoglobina glicosilada menor de 7%), la hipertensión arterial (menor de 130/80), el colesterol (menor de 150 mgr/dl) y la obesidad.

El paciente deberá someterse a exámenes oculares periódicos. La oclusión de los vasos de la retina da lugar a una pérdida significativa de la visión del ojo afectado debido al infarto de la retina dañada sin aporte de sangre que no tiene capacidad de regeneración. El objetivo del tratamiento es disminuir el riesgo de pérdida visual severa o total (o incluso del globo ocular) y tan sólo en una minoría de los casos se consigue mejorarla. Las alternativas de tratamiento son varias y depende en cada caso de forma individual e incluyen la Fotocoagulación, la Vitrectomia y la Inyección intravítrea.

La **Fotocoagulación** es un tratamiento con láser que consiste destruir las áreas de retina dañada para preservar las zonas sanas realizándose en la consulta de forma ambulatoria en una o varias sesiones dependiendo de cada caso y su evolución. Este tratamiento no es inocuo (puede provocar pérdida de visión, alteración de la visión nocturna, de los colores y del campo visual) pero disminuye de forma sustancial el riesgo de pérdida visual severa. La **Vitrectomía** es una microcirugía compleja la cual se realiza en casos

graves de hemorragia interna, desprendimiento de retina o tracción sobre la macula (área de visión central) o aquellos casos que no responden a la fotocoagulación. La **Inyección intravítrea** consiste en introducir dentro del ojo determinadas sustancias como antiangiogénicos o corticoides que facilitan la reducción del edema y el riesgo de hemorragia interna en aquellos casos que no responden al tratamiento convencional, siendo en ocasiones necesario repetir la inyección al cabo de ciertas semanas o meses puesto que el efecto puede ser transitorio. Tanto la vitrectomia como la inyección intravítrea no están exentas de riesgos como la infección, la catarata, el glaucoma o el desprendimiento de retina. En aquellos casos donde la pérdida visual sea severa a pesar del tratamiento el paciente se puede beneficiar de determinadas ayudas visuales como gafas especiales o lupas.

## Prevención

Es esencial una evaluación periódica por el especialista pudiéndose así prevenir o reducir el riesgo de complicaciones oculares severas. El adecuado control de sus factores de riesgo (diabetes, tensión arterial, colesterol, obesidad, alteraciones de coagulación ...) conseguirá retrasar y reducir la gravedad de su retinopatía y por tanto disminuir el riesgo de pérdida visual severa. Asimismo el tratamiento general pautado por su internista como antiagregantes o anticoagulantes conseguirá reducir el riesgo de nuevos episodios o afectación del otro ojo.